

PROBLEMA DE APRENDIZAJE Y SU RELACIÓN CON LA SALUD MENTAL

Dr. Rosalío R. Zavala*

El ser humano por naturaleza nunca deja de aprender, pues éste es un proceso que se extingue paralelamente con la vida; sin embargo, en esta oportunidad nos referiremos exclusivamente a los problemas de aprendizaje durante la niñez y sus repercusiones sobre la Salud Mental.

El camino recorrido hasta llegar a la adolescencia representa el período de la vida más importante para estructurar y consolidar la personalidad que definirá el estilo de vida de cada quien. Para lograr este objetivo es preciso haber estado sometido a las influencias y presiones de factores biológicos, psicológicos y sociales. Ahora bien, para que el resultado sea el desarrollo de una personalidad adecuada se requiere, por lo tanto, que haya existido armonía entre los tres factores mencionados; de lo contrario, cualquier desajuste en uno o más de ellos conllevará a la estructuración de una personalidad caracterizada por una obre capacidad de adaptación, que limitará su potencial para aprender de las experiencias diarias y encontrar soluciones prácticas a cada una de las nuevas situaciones problemáticas que se le presenten. De esta manera tendremos que los aspectos biológicos, que comienzan a cobrar importancia desde la concepción misma, pueden predeterminar un individuo con recursos intelectuales restringidos cuando su madre es objeto de la desnutrición, de predisposición a las infecciones virales, cuando es fecundada en períodos avanzados de la vida y en el peor de los casos, cuando es víctima del alcoholismo.

En nuestro país la gran mayoría de los nacimientos son atendidos por parteras empíricas, que en muy pocos casos han recibido adiestramiento, lo cual aumenta considerablemente los riesgos de traumatismos durante el período del parto, que dejarán huellas imborrables, de menor o mayor cuantía, en el desarrollo de su sistema nervioso central.

Según cifras oficiales el 75o/o de nuestra niñez sufre de algún grado de desnutrición. Este alto índice además de imposibilitar la maduración del sistema nervioso, vuelve más vulnerable a este sector de la población a enfermedades infecto-contagiosas que tienden a complicarse comprometiendo, muchas veces, el funcionamiento cerebral.

Mientras tanto los aspectos psicológicos, que no se pueden desvincular de los sociales, sino con fines eminentemente analíticos, juegan un papel tan importante como los anteriores, sobresaliendo en primer plano los factores emocionales.

Si tomamos en cuenta que la mayoría de los niños hondureños son producto de uniones libres y en muchos casos de aventuras furtivas, fácilmente comprobaremos como un buen porcentaje de ellos no han sido deseados ni por su madre, la pareja o la familia de aquella. Un embarazo que cursa rodeado de odio y rencor condiciona un rechazo al niño desde antes de nacer, que en casos extremos induce a maniobras abortivas; y que a la postre depriva al ambiente del afecto necesario para que el infante pueda crecer y desarrollarse en forma integral.

El marginamiento o abandono temprano del niño condiciona la presencia de sentimientos de inseguridad y refuerza la necesidad de dependencia, **convirtiéndolo** en un ser lleno de frustraciones. resen-

* Jefe División de Salud Mental,
Ministerio de Salud Pública. ** Catedrático
del Departamento de Psiquiatría.

timientos u odio que en la mayoría de los casos se transforman en conductas que algunas veces pueden caracterizarse por una actividad motora acelerada acompañada de agresividad o bien, por timidez con aislamiento social; es necesario hacer notas que por lo general el niño es incapaz de identificar las causas que condicionan su comportamiento.

En cuanto a los aspectos macro-sociales nos encontramos con la dura realidad que los conflictos y la desintegración familiar, agravada por otros problemas como el alcoholismo, que se constituye en una vía de escape para las frustraciones internas y externas que le condiciona el sistema, tiene una incidencia muy alta en nuestro medio. A esto se suma el poco esfuerzo e interés mostrado, históricamente, por los distintos gobiernos para adoptar medidas tendientes a proteger a la familia, en general, y al niño, en especial.

Por todo lo anterior es que nuestro niño, desde muy temprano, es tomado como una fuerza productiva auxiliar y en el peor de los casos se resigna a buscar refugio en los sitios públicos de cualquier lugar, huyendo a veces de esa dura realidad mediante la aspiración de sustancias tóxicas inhalantes o por cualquier otro medio.

A pesar que los niños de todas las clases sociales pueden ser vulnerables a los factores biológicos, psicológicos y sociales que contribuyen a los problemas del aprendizaje, los niños de familias de estrato socio-económico bajo experimentan la mayor "concentración" de ellos y en consecuencia la máxima vulnerabilidad.

Cuando este tipo de niño acude a la escuela, con frecuencia se topa con un sistema de enseñanza dispuesto para llevarlo al fracaso. Rodeado de actitudes pesimistas respecto a su potencial intelectual, a menudo llega a escuelas con un excesivo número de niños, con espacios físicos reducidos y hasta insalubres, y con maestros, muy pocas veces calificados y bien motivados, que gastan la mayor parte del tiempo enfrentándose a problemas disciplinarios, con el agravante de tener que someterse a planes de estudio que se orientan más hacia las necesidades de un niño de clase media que a las necesidades educativas ayuda después de un largo período

de fracaso escolar e intentos de la familia y/o el maestro para resolver el problema. Con gran frecuencia, el envío del pequeño representa la esperanza de que el médico o psicólogo pueda hallar una solución o respuesta simple al fracaso en el aprovechamiento académico.

En la mayoría de las veces los niños han sido considerados como rebeldes, agresivos, inquietos, desobedientes y desatentos, o como tímidos, introvertidos, tristes y tontos, o simplemente como haraganes repitentes; comportamientos que a su vez generan una serie de reacciones negativas tanto en el maestro como en los padres, quienes actúan castigando o ridiculizando al niño ante el grupo escolar o familiar, sin haberse preguntado antes el por qué de esa forma de conducta del niño.

En algunas ocasiones puede suceder que estemos ante un niño con una deficiencia en su sistema nervioso que le impide progresar en el aprendizaje mediante las técnicas pedagógicas tradicionales.

En otros casos pudiera ocurrir que se tratara de un niño que está viviendo una situación familiar caótica, propiciada por un padre alcohólico que maltrata al resto de su familia, y su hogar, está en vías de desintegración.

O bien podría tratarse de niños que antes de llegar a la escuela tengan que realizar algunas tareas desde tempranas horas del día, como ayudar en la Venta de tortillas, en el arreglo de la casa, hacer mandados; etc. que lo condicionan para sentirse cansado durante la jornada de clases.

En cualquier de esas tres situaciones hipotéticas el actuar negativamente ante el niño *no* hace más que complicarle su vida, puesto que aparte de su problema actual se está contribuyendo a deformarle más su personalidad, por cuanto él se sentirá en desventaja en relación a sus compañeros y hermanos, más aún cuando éstos lo van dejando atrás y son niños cada vez más pequeños que él, quienes se convierten en sus compañeros.

Es necesario hacer resaltar que un niño que adolece de problemas en el aprendizaje no necesariamente significa que sufra de retardo mental, pues como lo planteamos anteriormente un buen porcentaje son

producto de situaciones problemáticas transitorias, que por lo tanto si logramos identificarlas desde el inicio y le brindamos la atención que el caso amerita nos permitirá rescatar un sinnúmero de hondureños que en un futuro mediato puedan convertirse en ciudadanos útiles al país, pero esto sólo se conseguirá cuando, al menos, los trabajadores de la Educación y la Salud alcancemos un alto grado

de salud mental, ya que ésta lleva implícito el convivir en armonía dentro de la sociedad participando activa y cooperativamente en sus transformaciones, como el haber alcanzado un grado de madurez emocional que nos permita ser sensibles a la problemática humana, además de sentirnos autorealizados en las labores que desempeñamos.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Datos Estadísticos del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Médico Social.